

INTRODUCCION

La economía está cada vez más presente en todas las facetas de la lucha contra las enfermedades animales, en todos los ámbitos de la sociedad y en cualquier rincón del mundo. El análisis económico puede mejorar la calidad de las decisiones sobre la asignación de fondos a las intervenciones para el control zoonosario, ya sea desde la óptica de los productores, los gobiernos, los organismos multilaterales o los proveedores de servicios.

La incorporación de la economía a la gestión y el control de enfermedades ha encontrado su máxima expresión en el mundo industrializado, sobre todo en los sistemas intensivos de producción aviar, porcina y lechera, donde se ha generalizado el uso cotidiano de herramientas informáticas de ayuda a la decisión mediante análisis económico, gracias a las cuales dichos sectores han ganado sensiblemente en productividad. Sin embargo, el uso de este tipo de análisis ha aumentado también en el proceso de toma de decisión dentro de otras ramas del sector ganadero, aunque sin recurrir necesariamente a técnicas informáticas sofisticadas. En los países en desarrollo, la necesidad de racionalizar las decisiones de asignación de recursos responde no sólo a la obligación de dotar de más eficacia al sector ganadero sino también a la de establecer prioridades en el gasto público dadas las múltiples y a veces antagónicas necesidades de una población humana en rápido crecimiento. Pese al progreso general del uso y la aplicación de métodos económicos al proceso de toma de decisión, subsiste aún, en los círculos veterinarios y de productores tradicionales, la idea de que la lucha contra muchas enfermedades corresponde a una necesidad indiscutible, mientras que los estudios de impacto económico no son más que ejercicios científicos teóricos. Esos círculos han dispensado una fría acogida a los conceptos y métodos de evaluación del impacto económico. Perry y Randolph resumieron no hace mucho la dicotomía entre el veterinario tradicional y el economista como sigue: 'El veterinario tradicional ve en la enfermedad la encarnación del mal absoluto, y a menudo se embarca en su profesión con una determinación digna de "Superman" para destruirla, independientemente de su importancia real. Para el veterinario clásico las consideraciones económicas son secundarias. Para el economista, en cambio, las enfermedades animales son tan sólo uno, y con frecuencia insignificante, de los muchos obstáculos que se oponen al bienestar humano y social, un

obstáculo que es preciso situar en su contexto. Para entender el punto de vista del veterinario tradicional, basta recordar las enormes ventajas que se derivan de la ausencia de algunas de las principales enfermedades infecciosas del ganado, estatuto del que gozan, en realidad, muy pocos países en el mundo. En el contexto actual, también es importante tomar en cuenta el enfoque global, sistémico, multidisciplinario en las decisiones de políticas de crecimiento y desarrollo, con el cual resulta difícil emprender nuevas cruzadas sanitarias per sé. Para asegurarse la financiación de nuevos programas de control o erradicación de enfermedades es necesario cuantificar los beneficios que esos programas ofrecerán a sus distintos beneficiarios y al conjunto de la sociedad, y compararlos con los frutos que ésta podría obtener de otras inversiones. Ello reviste especial importancia en los países en desarrollo, pues los donantes de fondos y organismos internacionales privilegian las iniciativas que contribuyen a aliviar la pobreza y a garantizar una seguridad alimentaria sostenida. El presente trabajo tratara de determinar si la aplicación de un programa de salud animal (programa de erradicación de la fiebre aftosa en el municipio Bolívar del estado Yaracuy) fue rentable durante el periodo estudiado.

La mayoría de las enfermedades que afectan al ganado suelen acarrear pérdidas económicas, por bajas en la productividad y/o mortalidad, la gestión zoosanitaria conlleva a inversiones de orden preventivo, de control y erradicación, además de las medidas de tratamiento de los animales clínicamente enfermos. Ha quedado demostrado que las inversiones en programas de sanidad animal ofrecen un elevado rendimiento, ya que reducen el impacto de la enfermedad y posibilitan con ello una mayor eficacia de la producción, sin necesidad de erogaciones suplementarias en forma de mano de obra o alimentos (Marsh, 1999)

La evaluación económica y/o financiera en sanidad animal constituye una disciplina relativamente nueva, la cual mediante una serie de datos, conceptos y técnicas, ayuda a la adopción de decisiones que persigue el objetivo de optimizar esa gestión zoosanitaria.

La evaluación de inversiones es una técnica valiosa para evaluar el rendimiento de dichos programas de sanidad animal, aplicable tanto al ámbito nacional como al de una sola empresa ganadera. Los métodos económicos se adaptan a la toma de decisiones en materia de control sanitario. Las enfermedades endémicas, las de aparición intermitente en forma de brotes locales (esporádicas) y las que encierran el potencial de causar epidemias (emergentes) exigen estrategias distintas y adecuadas a sus especificaciones, pero con

independencia de la técnica utilizada, el análisis sólo será bueno en la medida en que lo sean los datos de partida.

Es conocido ampliamente que la prevención de enfermedades es una de las estrategias más económica y rentable para todas las partes involucradas en el problema, tanto para el estado como para los ganaderos y por ende para los países (Morris, 1999). Pero ¿cuán rentable es o fue en realidad un programa de este tipo?, ¿qué tipo de indicadores podrían utilizarse para conocer esa rentabilidad y cuáles serían los niveles esperados una vez aplicado dichos programas?

El presente trabajo trató de describir y analizar desde el punto de vista financiero la aplicación del programa de erradicación de la fiebre aftosa en el municipio Bolívar del estado Yaracuy durante el periodo 2000–2006, para de esta forma tratar de contestar las interrogantes planteadas.

Objetivos de la investigación.

Objetivo general:

Evaluar financieramente el programa de erradicación de la fiebre aftosa en el municipio Bolívar del estado Yaracuy, durante el periodo 2000 – 2006.

Objetivos específicos:

1. Estimar el impacto de la fiebre aftosa (FA) sobre el desempeño financiero (Margen bruto en efectivo, MBe) en cada uno de los niveles de producción (NP) durante el periodo estudiado.
2. Estimar las pérdidas económicas ocasionadas por la FA en cada uno de los niveles de producción y en su conjunto durante el periodo estudiado.
3. Determinar los valores de los indicadores de evaluación de inversiones (VAN, TIR y R B/C) para el programa de erradicación en el municipio Bolívar del edo. Yaracuy durante el periodo estudiado.
4. Establecer la eficiencia financiera del programa de erradicación de FA.
5. Caracterizar los niveles de producción del estudio en función de los ecosistemas de la fiebre aftosa.
6. Establecer el grado de cooperación entre las instituciones públicas y privadas existentes en el estado, relacionadas con la salud animal (gobernación, alcaldía, asociaciones de ganaderos, oficina regional del

S.A.S.A.), así como el impacto de éstos sobre el programa de erradicación de FA en el municipio.

Justificación de la investigación

La fiebre aftosa constituye una de las enfermedades con mayor repercusión a nivel mundial en el aspecto económico, comercial y sanitario, tanto para los productores individualmente o en colectivo como para los países en donde se haya detectado. Por esta razón, los programas de erradicación de la fiebre aftosa se han convertido en una prioridad para muchos de ellos (productores y países), ya que del éxito de los mismos depende en gran medida el desarrollo ganadero de países con potencial pecuario como el nuestro.

Existen trabajos realizados en fiebre aftosa en Brasil que reportan **pérdidas de 40%** de la producción en vacas lecheras entre 1 y 4 partos y de **22%** en vacas de 5 a 7 partos; el estudio indica además que se **pierden 280 litros por lactancia** (ajustada a 305 días), lo que arroja en promedio 15% de pérdida; en una lactancia ajustada de 244 días (como en Venezuela) la cantidad perdida sería de 224 litros. En animales para engorde se observaron **pérdidas de 13 a 24%** en animales jóvenes (hasta los dos años), y entre 8 y 18% para animales mayores a dos años, lo que en promedio es de aproximadamente **26 kgs. de peso vivo por animal**. La recuperación de peso en estos animales oscilo entre 78 y 125 días (Casas y col., 1999).

Algunos estudios indican pérdidas anuales de aproximadamente 15 millones de \$US debido a la fiebre aftosa en Europa central (Holanda) (Horst, 1999), y de 230 millones de \$US anuales en Suramérica debido a costo de vacuna y vacunación además de infraestructura para trabajos sanitarios. Se ha estimado que el costo por concepto de vacuna (solo el biológico) representa entre el 45 y 55% del costo total de la vacunación, siendo el resto distribuido entre mano de obra y gastos operacionales. Las pérdidas totales en Suramérica, considerando los gastos de vacunación y las pérdidas ocasionadas por la fiebre aftosa debido a pérdidas de producción tanto directas como indirectas se estiman en 500 millones de \$US promedio anual (Casas y col., 1999).

Mc Cauley y col. citado por Casas (1999) en un estudio sobre el impacto que la fiebre aftosa tuviese en los EE.UU. si llegara a presentarse y se convirtiera en endémica durante 15 años, las perdidas serian estimadas en 12 mil millones de \$US.

Existe otro punto importante en cuanto a las implicaciones económicas de la fiebre aftosa y esta tiene que ver con la diferencia de precios de los productos de origen animal, principalmente carne, entre los países libre de la enfermedad y los que la tienen. Carreras citado por Casas y col. (1999) señala que desde principios de la década de los 50, los expertos observaron la aparición de dos áreas de precio en el comercio internacional de carnes vacunas. Un área de operaciones de carnes refrigeradas entre Australia–Nueva Zelanda–EE.UU. y Canadá por un lado y el área sudamericana–europea por el otro. Los precios en el primer circuito comercial superaban ya en la segunda mitad de la década de los 60 en un 25% los del circuito sudamericano–europeo. Los países de los circuitos no aftósicos son los demandantes con más alto nivel de compra, y a causa de las restricciones sanitarias que imponen, se produce un acceso limitado a estos mercados. Así también la tonelada de carne de similar condición de calidad intrínseca, vale casi el doble en el mercado si esta proviene de países o zonas del circuito no aftósico. Pudiendo solo tener acceso, los países del circuito aftósico, a dichos mercados si la carne es tratada (cocida o salada), mercado éste de mucho menor valor de venta (Pascuale y Qüesta, 2006). Las cotizaciones de ambos mercados mantienen importantes diferencias de precios. Actualmente las diferencias de precios de las carnes procesadas, entre ambos mercados oscilan entre 30 y 50% (EE.UU. y Canadá: 5000– 5700\$US/Ton., Eje sudamericano–europeo: 2700–4000 \$US/Ton.) (Ferreira, 2010).

Así también todo programa de erradicación de alguna enfermedad a nivel local, regional o nacional, trae como consecuencia un costo económico para la localidad, región o país, el cual es erogado principalmente por los gobiernos (parte recursos propios, parte contribuyentes), así como por los ganaderos afectados, o potencialmente afectados por dicha enfermedad.

Por todo lo anterior se puede apreciar la cantidad de dinero que se puede dejar de percibir (por parte de los productores y por ende el país) como consecuencia de esta enfermedad, así como también el costo estimado que representa un programa de erradicación o vacunación, el cual sería de gran utilidad al momento de planificar la cantidad de recursos económicos, humanos y tiempo que se necesitan para llevar a cabo este tipo de programas, ya que los resultados de los mismos son a largo plazo (5 años o más) y dependen de muchos factores, entre ellos: estrategias sanitarias del programa,

políticas gubernamentales, intereses particulares de grupos privados y de los ganaderos del país. El conocer estas cifras nos da una visión económica general de la magnitud del problema en la región afectada y de su posible solución, una de las razones fundamentales para llevar a cabo cualquier programa de erradicación y/o vacunación, además de los beneficios adicionales de un aumento de la producción, rebaños más sanos y poder acceder a los mercados internacionales.